

Estado, regido por un interés cultural y libre de toda censura, es una teoría que choca aún entre nosotros contra un esquema económico-político cuyo origen se halla profundamente vinculado al mismo origen de nuestro teatro.

La general ignorancia sobre los "autores" que cita Pellicer, es decir, sobre los hombres que "hicieron" el teatro en el marco políticamente hostil de la vida española, es otro dato revelador. Se diría —y algo de eso apunta un breve trabajo epilodal de Alberto Cousté— que al poder siempre le ha inquietado la presencia incontrolada de la realidad, y que ha visto en el teatro el hipotético caballo de Troya que podía entrar limpiamente en su fortaleza...

El libro, además de informar, genera un inevitable sentimiento de amargura. No ya porque explica la miseria general de nuestro teatro y los asaltos que sus

mejores intentos han sufrido siempre del poder, sino, más allá de ese terreno específico, porque revela la miseria de una civilización que, en nombre de la moral, le ha prohibido tantas veces al hombre colocarse delante de un espejo. ■ JOSE MONLEON.

## Un enfoque dialéctico de la información

La información por la información es una pura entelequia. Informar equivale a dirigir, a orientar a la colectividad hacia unos objetivos determinados. De donde la falacia de ciertos mitos como el de la supuesta inocencia de la información. Tal es la tesis que defiende Camilo Taufic en su "Periodismo y lucha de clases", libro que vio la luz por vez

primera en el Chile de la Unidad Popular y que ahora publica entre nosotros la editorial Akal.

De acuerdo con estos presupuestos, el periodista no es ningún ser puro o individuo por encima del bien y del mal, y hay que desconfiar justamente de aquellos que, al igual que ocurre en otros ámbitos, protestan de su estricta profesionalidad al margen de toda opción política. Porque no tomar partido es ya declararse implícitamente a favor de un estado de cosas. Se trata de un dilema al que nadie absolutamente puede escapar. De ahí que Taufic califique sin ambages al periodista de "político en acción". El único problema está en asumir libre y conscientemente ese papel o pretender, por el contrario, ignorarlo.

Conceptos tales como "independencia" —de "independiente" se autocalificaba "El Mercurio" chileno, que tanta ayuda prestó al pinochetazo— o "neu-

tralidad" no son más que subterfugios de los que se sirve la gran prensa burguesa para encubrir su compromiso con los intereses capitalistas. Y si la objetividad, en tanto que reflejo fiel de la realidad, es, dentro siempre de unos límites, a la vez posible y deseable, cuidaremos de confundirla con una hipotética "neutralidad" del informador.

Nada, en efecto, más engañoso que el conocido "slogan" según el cual "los hechos son sagrados; los comentarios, libres". Pues todo relato de unos hechos implica, de entrada, un determinado enfoque por parte del periodista, que será objetivo en tanto en cuanto, lejos de hacer una presentación aislada del suceso, muestre todas sus conexiones y raíces. Es decir, en tanto en cuanto a la vez que relata, interprete. De otra manera, el periodista no hace más que presentar jirones de la realidad, y la verdad, siempre global, queda gravemente amputada.

Ya Marx definió el periodismo como "reflejo de la Historia actual en toda su plenitud", a lo que más tarde Lenin añadiría que los periódicos revolucionarios debían decir toda la verdad "sin ocultar nada". Que la realidad de la prensa socialista actual diste bastante de esos planteamientos es algo que puede dar que pensar sobre la adulección del socialismo en esos países, pero en ningún caso desvirtúa las tesis de Taufic.

Porque lo que éste plantea en el fondo es la imposibilidad radical de hacer un periodismo popular en el sentido de totalmente identificado con los intereses de la actual clase explotada sobre unas bases estrictamente mercantilistas como ocurre con la prensa burguesa. La mayor parte de lo que hoy se califica de "periodismo popular" no es de hecho sino un periodismo de masas, es decir, todo lo contrario.

De ahí la urgencia, planteada por Taufic, de que los medios hoy en mano de grupos oligárquicos pasen a ser directamente controlados por las distintas fuerzas sociales, que conviene no confundir en ningún caso con el Estado. Este es, en efecto, uno, mientras que en su seno deben coexistir partidos, asociaciones ciudadanas, sindicatos, organismos juveniles, culturales, como reflejo de la multiplicidad de lo real.

Libro, en resumen, rico en ideas, éste de Taufic, que aborda desde una perspectiva siempre marxista, aunque críticamente abierta a las teorías de los estudiosos burgueses de los "mass media", problemas tan varios como son, para citar sólo

## Arquitectura

### RAFAEL LEOZ

"La sencillez es la solución de los problemas complejos", con estas palabras de Brancusi iniciaban los arquitectos Rafael Leoz y Joaquín Ruiz Hervás un trabajo en la revista "Arquitectura" en marzo de 1960, al que titulaban *El Nuevo Módulo Arquitectónico*, el Módulo Hele. Se justificaba en el inicio de los sesenta por sus autores como una respuesta intuitiva surgida en la actividad profesional.

"Trabajando en el estudio con la preocupación que siempre tuvimos de resolver los problemas más sencillamente posibles y repitiendo muchas veces los distintos elementos, buscando la economía, encontramos intuitivamente, aunque "a posteriori" hayamos visto su justificación, un volumen que resolvió los problemas con que nos enfrentamos entonces con urgencia... un centro veraniego en Palma de Mallorca y el centro comercial en el Poblado Dirigido de Orcasitas..."

"Un prisma con base en forma de L formada por cuatro cuadrados iguales, cuyos techos pueden variar de altura, independientemente, incluso hasta anularse, según aconsejen las circunstancias, su escala es la que convenga, lo mismo representa un juguete que

una manzana de viviendas".

Con estos presupuestos iniciales, el arquitecto Rafael Leoz asumía desde una óptica muy personal y con un gesto solitario un trabajo al que dedicaría toda su capacidad profesional, para tratar de definir con unas leyes de combinatoria geométrica la racionalización de la producción en serie y los problemas cuantitativos de la arquitectura, dentro de los postulados arquitectónicos de la época.

Rafael Leoz vivió con generosidad y entrega los trabajos de difusión de estas incipientes hipótesis, indagó la búsqueda de un código teórico que hiciera viable en el campo de la práctica arquitectónica las aproximaciones de sus hipótesis, acercándose, más por temperamento emocional que por intriga publicitaria, a los visionarios e idealistas del movimiento moderno que en los años sesenta, pese a todo, no pudo eludir una crónica apologetica formulada desde los planos menos críticos y científicamente válidos. Leoz fue víctima de la adulación de un período y de unas gentes, acostumbradas a adjectivar de la manera menos operativa cualquier incidencia de trabajo riguroso. Desarrolló su actividad



Rafael Leoz, nacido en Madrid, en 1921, obtuvo el título de doctor arquitecto en la Escuela Técnica Superior de Madrid y estudió Ciencias Exactas en la Universidad Complutense. Ganador del premio de la Bienal de Sao Paulo en 1962 y el Madonnina de Milán, ha muerto el día 27 en la ciudad en que nació.

profesional en una época que encubrió sobre formalismos arbitrarios una realidad que se desarrollaba en códigos de significado distinto. La mitificación confusa e innecesaria de que ha sido objeto, desvirtúa en gran parte la generosa intención y honestidad personal que acotaron la vida de Rafael Leoz. ■



dos, las relaciones entre el periodista militante y el partido o la utilidad de las escuelas de periodismo en una democracia socialista. Libro que interesará por igual a los periodistas y a quienes hoy por hoy representan el elemento pasivo de la mal llamada "comunicación" de masas. ■ JOAQUIN RABAGO.

ARTE

Conoci hace poco al pintor Ces Lara, que vive ahora aquí, en España, no sé por qué ni para qué. Ces Lara —ignoro cómo sería su nombre completo— tiene ahora abierta una exposición en el —agárrense, vaya un nombre feo— en el Apartotel Habana,

de la avenida de La Habana, en su sala de exposiciones. Propongo que le cambien en seguida ese nombre no sólo a la sala de exposiciones, sino a todo el hotel, que, por cierto, está bastante bien. ¡Pero Apartotel! Hace algún tiempo me citó con Ces Lara para ir a ver la exposición de los artistas argentinos en el Museo de Arte Moderno. Fuimos juntos y lamentamos juntos que una exposición que podía haber revelado algo importante —la realidad actual de la pintura y la escultura argentina, que no es ninguna tontería— se quedara en nada, o casi nada, por culpa de una organización mediocre. Pero, en fin, de eso no cabe lamentarse, pues es una organización oficial, y el oficialismo, en todas partes, ya se sabe. La Argentina, que es una gran potencia pictórica —que produce proporcionalmente más pintura que "churrascos" de vacuno—, aparece en esa exposición como un país pictóricamente subdesarrollado. ¡Hombre, no; así, no! Pues allí también estaba representado

Ces Lara. Y allí me enteré de que iba a hacer en breve una exposición en ese Cacharrotel de cuyo nombre no quiero acordarme.

Pintura de Ces Lara. Sala de exposiciones del Apartotel Habana

Y fui al hotel y a su sala de exposiciones. Y hablé con la directora de la galería, una italiana muy simpática, y hasta con el director del hotel, hombre muy simpático también. Y me gustó la sala, a pesar de su moqueta... ¡Pero ese nombre: "apartotel"! Me acuerdo ahora de cierto viejo artículo de Fernández Flórez, donde contaba don Wenceslao que él, en su juventud, estuvo a punto de casarse no recuerdo

dónde con una muchacha bellísima, llena de virtudes... Y todo iba muy bien, hasta que descubrió que a la buena chica le llamaban en su pueblo "La descuarjaringá". Se fastidió la boda. Lo contaba eso don Wenceslao, a propósito de esa pifia que comieron los cosecheros jerezanos cuando pagaron el oro y el moro por ese nombre que iba a sustituir al coñac: ¡Joriñac! En fin: volveré a esa sala de exposiciones cuando le hayan cambiado el nombre al hotel; cuando, por lo menos, prescindan de ese palabro que suena tan mal: Jeriñac... digo, no: Apartotel.

Pues ese Ces Lara —digo, centrándome ya en el tema— es un pintor argentino que no pinta como un argentino. Ces Lara cultiva un cierto aformalismo de las materias que hace unos años —hace unos años, digo, ahora no— hubiera estado muy acorde con la pintura española, pero no con la argentina. Hace unos años, en el tiempo del aformalismo, la pintura española vivió con mucha intensidad el cultivo

UNA TELEVISION DEMOCRATICA

Muchas veces se ha hablado de la falta de interés que los intelectuales o las fuerzas políticas democráticas prestan a la televisión. Estoy de acuerdo. No basta con ofrecer como solución de recambio la sobada frase de "hagamos una televisión democrática". ¿Qué es eso? ¿En qué consiste? Son preguntas que nos preocupan con sobrada razón y es hora ya de abandonar el laconismo empobrecedor de las consignas por la elaboración coherente de programas y alternativas. De no analizar consecuentemente la realidad del medio televisivo y la realidad del país, estaremos operando sobre supuestos falsos y enmascarando esa "utopía de lo posible" que es la democracia socialista por la demagogia populista de las palabras altisonantes.

Por supuesto que yo no vengo ni pretendo dar respuesta en estas líneas a un tema tan complejo, pero sí me gustaría romper un dardo, ya que una lanza sería pretencioso, sobre esta cuestión. Posiblemente todos los "iniciados" en la problemática del país coincidamos a la hora de señalar que la televisión es el medio de comuni-

cación de masas por excelencia en las sociedades industriales desarrolladas. Sin embargo, pocos son los que han analizado seriamente al medio con algo más que puros apriorismos. Incluyo en el cupo a realizadores, técnicos, actores, escritores, programadores, críticos, dirigentes políticos y sindicales y otros más.

Las posturas habituales sitúan a un lado a los que desprecian olímpicamente la televisión y al otro a los que se subyugan sin más por las imágenes sin desplegar un mínimo de capacidad antihipnótica y analizar lo que contemplan. Dejo aparte, por supuesto, a los que reaccionan sistemáticamente con exabruptos, vean lo que vean, porque representan una peligrosa concepción ma-

niquea de la realidad, cuya falsedad se descubre por la simple observación de lo que nos rodea frente al espejismo de realidad fabricado en la cabeza de cada uno de los vociferantes.

Y la realidad en este caso ha sido terrible. La televisión ha forjado en buena medida, con su martilleo sistemático, la conciencia de los españoles. No tanto de los que habitan los grandes centros de decisión y se nutren de los cogollos polémicos del país, pero sí de las grandes masas urbanas y de esos millones de españoles que habitan el campo hasta en pequeñas comunidades aisladas a las que la televisión llega puntualmente.

Esta presión tampoco puede reducirse a la simple acción di-

recta de los contenidos sobre los telespectadores. La acción directa es fácilmente detectable, y en tanto crece la capacidad crítica del ciudadano hacia problemas concretos inmediatos, decrece su eficacia. Los films, series o informativos de carácter marcadamente anti-comunista, pongo por caso, sólo convencen a los que ya lo son. No creo que a ningún demócrata pueda influirle ya un tipo de propaganda que tuvo su edad de oro en el apogeo de la guerra fría.

Algo muy distinto podríamos decir de la acción indirecta resultado de las concepciones generales que no adquieren una concreción o formulación determinadas. Ese examen nos permitiría saber cuál es la noción del hombre, la sociedad, la convivencia, el niño, la familia, la Historia, etc. presentes en los programas de Radiotelevisión Española. Qué pensamientos subyacen y qué actitudes promueven programas como "Un, dos, tres...", "Kojak", "En ruta" o "Heidi", por ejemplo, y por nombrar sólo a las que actualmente se emiten. Es bastante evidente que el individualismo exacerbado, el particular concepto de la solidaridad y la justicia, el sentido purificante y el valor del trabajo, el rechazo de la ciudad por la virginidad del campo, etc., van configurando una mentalidad que rellena los estratos profundos de la con-

